

Es un caso que cada vez que se recuerda y se considera nos causa admiración y extrañeza aquel que nos ofrece el pueblo judío con relación a Jesucristo. La persona de Jesús estaba perfectamente perfilada en los libros del Antiguo Testamento muchos siglos antes de su venida, libros que poseía y guardaba como su mejor tesoro el pueblo judío. Con la esperanza y la ilusión de la venida del Mesías y de su definitivo triunfo soprtaba el pueblo judío todas las calamidades y se mantenía unido. Los días de su venida estaban cumplidos y por las campiñas y aldeas de Palestina peregrina un hombre que obra prodigios y se atribuye a si mismo una autoridad y una personalidad divinas. Es Jesús y se llama a si mismo el Salvador y se atribuye todos los títulos mesiánicos. Sin embargo aquel pueblo que Dios había destinado y preparado para que fuera el encargado de recibir al Mesías y establecer su reino en todo el mundo no reconoce a Cristo, persigue a Cristo y se separa de Cristo y se transforma en enemigo irreconciliable de Cristo que aun hoy lleva sobre si el peso de la maldición de Dios. Pero cómo es posible que estando como estaba tan claramente perfilada la figura de Cristo, bosquejada su doctrina no le reconocieran a Cristo y se constituyera en torno al Mesías en paladín de la causa de Cristo y llevara hasta los últimos confines de la tierra el nombre de Cristo, la doctrina de Cristo e instaurara el verdadero reino mesiánico conforme a los designios de Dios claramente expuestos? Este es el caso que cada vez que se recuerda y se considera nos causa extrañeza y asombro. Diríase que Dios ha querido ofrecernos en este caso una lección soberana y perpetua para que nosotros los cristianos, que recogimos la herencia y la misión que en un principio estaba encomendada al pueblo judío no la olvidáramos, pero por desgracia como alguien se ha atrevido a insinuar discreta y suavemente estamos hoy en el trance de que se repita el caso. Expliquemosnos.

Estaban clara mente expuestas las prerrogativas y las facultades atribuidas por Cristo a sus sucesores en la persona de Pedro en los textos evangélicos que como los judíos el Antiguo Testamento los guardamos como nuestro mejor tesoro espiritual y moral. Según los designios de Dios claramente manifestados por Cristo es el Papa, el sucesor de Pedro el fundamento de la Iglesia y el vínculo de los cristianos. En tanto somos cristianos en cuanto estamos basados y cimentados en el Papa, que es el Jefe Supremo que tiene la plenitud de la potestad de jurisdicción y ~~tiene~~ es también el Maestro Soberano e infalible que guarda íntegramente la verdad. Lo mismo que la solidez y consistencia de un edificio depende de la solidez y consistencia de los cimientos y de la relación de las partes con esos cimientos, así la solidez y la vida de la Iglesia dependen de la solidez y vida de su fundamento, cuya solidez y vida están aseguradas por aquella promesa de Cristo de que había de prevalecer contra todas las asechanzas, y de la dependencia y relación o contacto de las partes, de los cristianos con ese fundamento en cuanto siguen exactamente sus normas y leyes y atienden a sus enseñanzas. Sin embargo a pesar de saber todo esto que es indiscutible, somos los cristianos capaces de discutir esa autoridad y sin ningunos escrúpulos nos permitimos prescindir de él y seguir otras normas y orientaciones. He dicho que como alguien se ha atrevido a insinuar estamos en trance de que se repita el caso del pueblo judío por cuanto que nosotros los cristianos podemos ~~trasferirnos~~ por nuestras infidelidades incurrir en la maldición de Dios e indignos de seguir teniendo la herencia de Cristo y realizando su misión, la misión encomendada por Jesucristo de ser la levadura del mundo, la luz del mundo, los guías de la humanidad. Pues a la manera de que los judíos por aferrarse a la idea de un mesías terrenal y de un reino terrenal, por dejarse dominar y ofuscar por la ambición y el orgullo, por apego a bienes y glorias terrenas quedaron ciegos para no reconocer al verdadero mesías, así también nosotros por querer conservar nuestras ventajas políticas, por apego a los bienes que queremos poseer en la medida y en la proporción que actualmente poseemos - por un reino terreno de Cristo que defienda nuestros intereses, se avenga con nuestras ideas políticas y sociales - por querer acomodar todo a nuestra utilidad y nuestro provecho - nos estamos haciendo o nos estamos colocando en el trance de adeptar el verdadero reino de Cristo que es el se alado y expuesto por las directrices pontificias, por las doctrinas pontificias acerca de todas estas cosas en litigio... y realmente cuando se interpone alguno de estos obstáculos preferimos salvar nuestro interés o nuestro bien

a renunciar a ello y seguir ciegamente, valientemente el camino trazado por quien tiene autoridad para indicarnoslo en cada circunstancia y en cada momento. Y pueda ser que a la manera que recogieron los gentiles de entonces la herencia de Cristo y llevaron ellos a los ultimos confines el reino de Cristo, así tambien sean otros, a quienes conceptuamos gentiles y paganos los que realmente defiendan los postulados y la doctrina de Cristo, del Papa, sino en todos los puntos sí al menos en muchos. Así muchas de las cosas que debieramos haber realizado antes que nadie nosotros los cristianos los han realizado en parte antes que nosotros o mayores proporciones y con más generosidad que nosotros los llamados comunistas o socialistas o extremistas.

Y el caso singular de hoy es que mucha más doctrina cristiana que en muchos programas de partidos y agrupaciones llamadas catolicas y denominadas catolicas encontramos en esos partidos y en esas agrupaciones a quienes rechazamos como enemigas de Cristo y de Cristianismo.

No hace muchos días una pequeña tertulia de personas comentaban la situación actual y hablaban de las perspectivas del cristianismo y del porvenir. Entre esas personas que integraban la tertulia había una persona que era toda una personalidad, todo un personaje por su ciencia, por su cargo y por su prestigio y en medio del asombro y admiración de los concurrentes lanzó la siguiente ~~afirmación~~ pregunta a la que ninguno pudo contestar nada: Creen Uds. que hoy los catolicos estamos a la altura moral y psicológica suficiente para ni siquiera comprender las doctrinas pontificias? Creen Uds. que hoy los catolicos estamos libres de prejuicios politicos, sociales, economicos y hasta religiosos con disposición capaz y apta como para comprender las doctrinas pontificias sobre los problemas más candentes y de más actualidad? La realidad y lo que ocurre responde negativamente a esta pregunta.

Y otra de las singularidades de nuestros días que tiene en esto que hemos dicho de nuestra infidelidad a las enseñanzas cristianas sobre esos problemas candentes es que cuando acaso no existe ningún obstáculo para la doctrina auténticamente cristiana sobre esos problemas, es más que cuando aun nuestros enemigos no ocultan su simpatía por nuestra doctrina, por la doctrina del Evangelio y de las encíclicas pontificias que contienen y explican la verdad, es mayor que nunca el rencor, la enemiga contra los catolicos, contra los cristianos, es que no se nos persigue y no se nos tiene esa antipatía por ser herederos de la doctrina de Cristo sino por esa contradicción que incurrimos cuando por una parte hacemos profesión de esas doctrinas y por otra en nuestra vida social y moral y económica prescindimos de esas doctrinas y hemos organizado nuestro mundo al margen de ello.

Este es el caso y esta es la realidad en la que conviene que reflexionemos en estos momentos tan trascendentales y decisivos para la vida de los pueblos. Por la infidelidad y defección de los judios Dios no perdió nada, sino que todo lo perdió aquel pueblo que no quiso ser fiel.. hasta se quedó sin nada de sus prerrogativas politicas y hasta sin la esperanza de realizar ninguna de sus ambiciones aun las más justas y legitimas.... Dios proveyó a las necesidades de la humanidad haciendo que los pueblos gentiles abrazaran la fe y se transformaran en portadores de esas doctrinas y costumbres de esa herencia. Dios no perdiera nada porque nosotros los catolicos no queramos poner en obra nuestros principios... ya habra otros que se llamen comunistas o socialistas o fascistas que realizaran esos principios de justicia y equidad y no creemos que Dios abomina a esos, si es que en ellos encuentra mejor disposición o, pueden ser mejores instrumentos... también los judios creian que Dios abominaba a los gentiles y sin embargo llamó a su reino y a base de ellos construyó.

Quiénes serán pregunta el Papa los artifices de ese nuevo orden... ya que en el orden presente no tenemos porqué ver la expresión infalible de la voluntad de Dios?